

# El compromiso de las bibliotecas con la cultura

## Más allá de la animación

Ya es un lugar común que las bibliotecas públicas han despegado hacia su propio futuro desligándose cada vez más de aquella imagen típica y tópica de la reserva intelectual pobremente dotada e instalada, en muchos casos, por mera obligación legal. En la introducción de las recientes *Pautas sobre los servicios de las bibliotecas públicas*, elaboradas en 2002 por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, se reconoce ya un cambio radical en el concepto de biblioteca pública (se trabaja en todos los centros bibliotecarios españoles para adaptar la realidad a este concepto) pasando de ser el “espacio casi exclusivo para estudiantes e investigadores o almacén de libros”, a “primer centro de información local, portal de acceso a la información, centro de actividades culturales de primer orden, espacio de identidad que estimula los valores de interculturalidad, solidaridad y participación y lugar de convivencia y encuentro” (1).

Esta nueva orientación, de alcance mundial en sus líneas generales, tiene su origen en la irrupción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la sociedad actual. Fenómenos como Internet o los soportes digitales de información transforman nuestro mundo día a día, haciendo posible un volumen de comunicación vastísimo en el ámbito global. Las administraciones públicas han redescubierto a las bibliotecas públicas como centros idóneos (por su amplia implantación en el territorio, por la cualificación de sus responsables, por tener ya tradicionalmente el encargo de manejar información) para facilitar al ciudadano el acercamiento a ese nuevo mundo de relaciones que comienza a dar forma a nuestra sociedad.

Así pues, la biblioteca pública ya no es el centro que existe gracias a la *Ley de Régimen Local*. Se la ha situado en la cresta de la ola informativa, dotándola (puede que escasamente, pero dentro de una tendencia imparable, en mi opinión) de nuevas infraestructuras y recursos, y se le pide a cambio que justifique esa inversión con resultados prácticos, que convierta sus prestaciones a la comunidad en un servicio necesario.

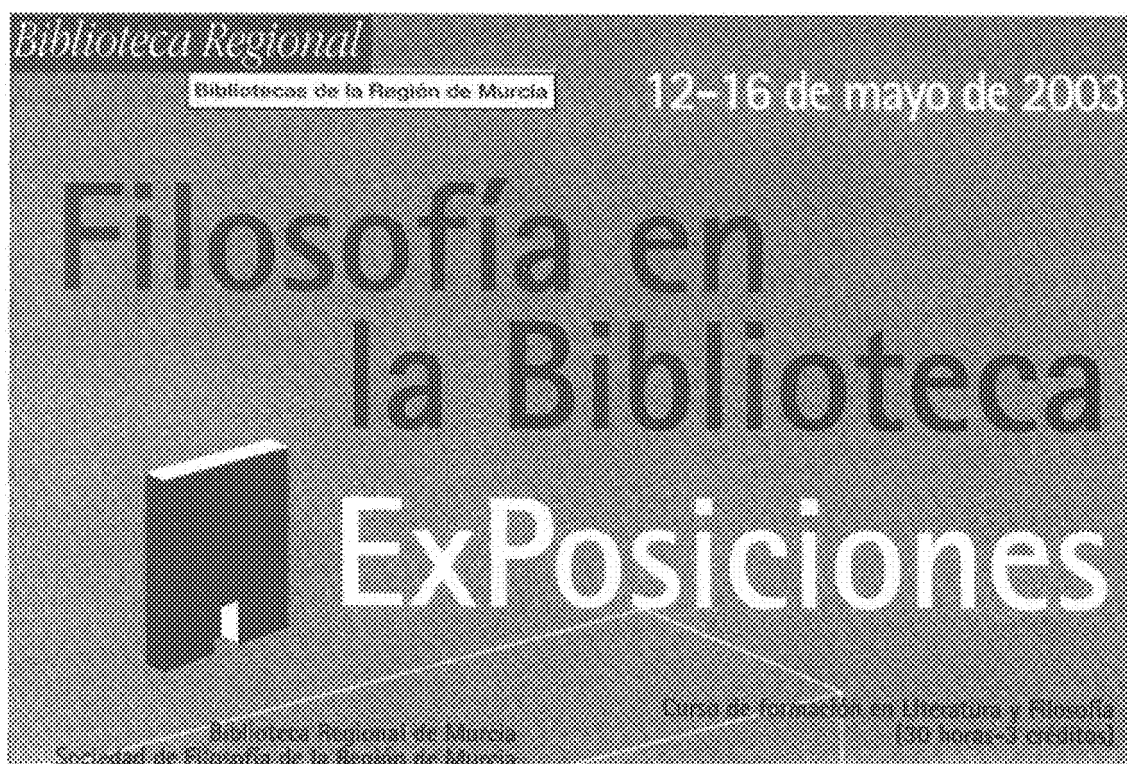
Naturalmente, no basta con dotar un centro con nuevos servicios para ponerlos en uso. Al final de la cadena, tras los impulsores (administraciones) y los mediadores (bibliotecarios) se encuentra el auténtico protagonista de todo este proceso, el usuario. Y esta es la segunda innovación conceptual en las BP: la biblioteca, más que un servicio cultural, es un servicio a la comunidad, el cual, con el uso, justifica finalmente su existencia.

### Dinamización de las bibliotecas

La implantación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en las bibliotecas ha tenido numerosas repercusiones secundarias. Fundamentalmente han automatizado los procesos técnicos, facilitando el intercambio de información, y han permitido a los responsables de los centros tomar el timón de su biblioteca de una manera más reflexiva, menos abrumada por el trabajo rutinario. Esa nueva infraestructura y esos recursos y tiempo “extra” han posibilitado comenzar a orientar la oferta de las bibliotecas públicas al usuario, observándose un creciente interés por la promoción de fondos y servicios y por la dinamización de recursos, y esto ha determinado, entre otras innovaciones, un notable crecimiento de la oferta de actividades culturales en las bibliotecas.

Así, el número de actividades crece constantemente. Según el estudio de Hilario Hernández, “siete de cada diez bibliotecas públicas realizaban, en 1998, alguna actividad cultural, según los datos estadísticos recogidos, entre las que se engloban visitas guiadas, actividades de animación, programas de formación de usuarios, presentaciones, coloquios y conferencias, proyecciones, audiciones colectivas, exposiciones artísticas o divulgativas, representaciones teatrales, conciertos o recitales” (2).

Todo este renovado interés por realizar actividades culturales en los centros no es casual o caprichoso, tiene su razón de ser: las actividades constituyen un instrumento muy útil para satisfacer algunas de las nuevas necesidades de los centros. Se ha pasado de



concebir las actividades como mero “adorno” ocasional del centro, o como tarea disociada de la biblioteca, a valorar las actividades en diversos aspectos: como complemento a la labor informativa y difusora de la cultura de las bibliotecas (extensión cultural), como instrumento de la difusión de fondos y promoción de servicios, o como medio para la inclusión en la vida social y cultural de la ciudad (presencia en los medios de comunicación, reclamo para no usuarios).

Objetivos como la búsqueda de nuevos usuarios, la divulgación del contenido de la biblioteca, el fomento y desarrollo del hábito lector, la apertura a la sociedad, la promoción del centro, etcétera, necesitan herramientas que no forman parte del currículo bibliotecario. La programación y la gestión cultural se convierten así en aliados del bibliotecario para afrontar estos nuevos retos.

A este respecto, la primera tendencia –que hoy continúa siendo la más popular– en los centros bibliotecarios fue realizar actividades de fomento de la lectura y promoción de los fondos, dinamizar la biblioteca. Así, la estrella de la actividad cultural es la animación a la lectura, generalmente destinada a los más jóvenes. Es el campo de actuación más habitual y sus ramificaciones y tipologías no tienen más límite que la imaginación y la entrega de los profesionales de las bibliotecas. Se encuadran aquí los encuentros con autor, los maratones y horas del cuento, los talleres literarios, las muestras bibliográficas, las conferencias literarias, los recitales, la presentación de obras, los clubes de lectura y mil y una formas más de despertar y consolidar el hábito de la lectura en los usuarios.

Otro tipo de actividades muy usual en las bibliotecas públicas es el encaminado a dar a conocer al público el funcionamiento de los servicios de la biblioteca: la formación de usuarios (actividades destinadas a colectivos, pues la formación de usuarios individual, por sus características, constituye un servicio propio de la labor bibliotecaria que suele estar a cargo del servicio de información y referencia). Forman parte de esta tipología las visitas didácticas a la biblioteca (tradicionalmente dirigidas a escolares y hoy abiertas a otros colectivos) más o menos modernizada y otras iniciativas más lúdicas, como el juego “El secuestro de la bibliotecaria” o las gincanas bibliotecarias.

Pero también viene tomándose en consideración otro tipo de actividades no tan evidentemente relacionadas con la función de la biblioteca. Estas actividades, que suelen agruparse bajo el epígrafe “extensión cultural”, tienen una justificación más indirecta, pues suele recurrirse a ellas por una doble motivación: en primer lugar, como actividades “de promoción” del centro, es decir, encaminadas a dar a conocer la propia existencia de la biblioteca pública como centro de recursos (con la posibilidad siempre abierta de captar nuevos usuarios); por otra parte, también se justifican por la necesidad de “rentabilizar” los espacios existentes, si la biblioteca dispone de salón de actos, sala de usos múltiples, de proyecciones, de exposiciones, etcétera, lo corriente es que ocupen ocasionalmente estos espacios iniciativas que no parten del centro, sino de colectivos locales.

## Las otras funciones. La Biblioteca Pública y las necesidades locales

Son estas otras actividades, que no tienen una relación directa con el servicio bibliotecario tradicional, a las que quisiera referirme aquí. Nacen del potencial que las bibliotecas públicas tienen para dar servicio a la sociedad, fuera del encorsetado concepto tradicional de éstas, y se dirigen a satisfacer necesidades socioculturales que difícilmente pueden afrontar otras instituciones, del compromiso con la comunidad que han asumido las bibliotecas como centros culturales. Se sitúan, por su alcance, en un plano mucho más amplio y complejo que la mera promoción de fondos y servicios del centro, y por su progresivo incremento y, sobre todo, por las posibilidades de futuro que abren a las bibliotecas públicas merecen una reflexión más detenida.

Este tipo de actividades recoge el espíritu de centro cívico que poseen las bibliotecas como primeros y más populares espacios de cultura ciudadana. Podríamos decir que este espíritu sigue vigente, a pesar de las carencias crónicas, y se puede rastrear su presencia incluso en las *Pautas*, que cité al principio de este artículo. Allí se expresa en seis puntos lo que podríamos considerar los principios básicos de las bibliotecas públicas. Resumidos, podrían quedar como sigue:

- 1.- La biblioteca pública es la puerta de acceso a la Sociedad de la Información y el Conocimiento.
- 2.- Garantiza una oferta integral y confluyente en información, formación, ocio y cultura.
- 3.- Está abierta a todos los ciudadanos.
- 4.- Debe desempeñar un papel activo en el fomento de la lectura y el desarrollo personal.
- 5.- Tiene responsabilidad sobre la cultura local.
- 6.- Debe cooperar con otros agentes culturales.

Es un programa sobre el que existe consenso (3), pero que está por desarrollar o, mejor dicho, que se desarrolla cada día con la actuación de bibliotecas y bibliotecarios. La potencialidad de las bibliotecas y la ambición de este escueto programa es mucha, y refleja la voluntad de superar definitivamente la imagen heredada, rompiendo con la visión unilateral del centro de consulta, ampliando el ocio más allá de la lectura, implicando a la biblioteca pública en la sociedad, más allá de la captación de nuevos usuarios.

Un indicio de la actualidad de ese cambio de tendencia lo encontramos en la distribución de ponencias y comunicaciones del *I Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*, que se agruparon bajo tres grandes epígrafes: “La biblioteca pública y las redes de información”, “La biblioteca pública como espa-

cio de integración ciudadana” y “La biblioteca pública al servicio de la comunidad”. Como podemos comprobar, se reservó un apartado específico para los temas relacionados con las Tecnologías de la Información y la Comunicación y otros dos encabezamientos agruparon experiencias y estudios en torno a las bibliotecas públicas como espacio o recurso social y a la nueva orientación hacia el colectivo al que sirven. En estas conferencias se realizaron numerosas aportaciones sobre las propuestas culturales de los centros bibliotecarios, tratando temas como su función en la cultura local o en la recuperación de narración oral tradicional, la ampliación de servicios encaminados a responder las demandas de la sociedad, el tratamiento de colectivos específicos (inmigración, discapacitados) o, directamente, la gestión de actividades culturales.

Por medio de las actividades de las que vamos a tratar ahora, la biblioteca pública cumple con el mandato poco preciso, pero constantemente evocado, de ampliar su propia esencia atendiendo a las necesidades sociales, convirtiéndose en centro alternativo de ocio y cultura, en centro de dinamización de la cultura local y en centro de recursos sociales. Para ello presentaré algunos ejemplos con la única pretensión de ilustrar, con una simple muestra de la variedad en acciones y contenidos, lo que las bibliotecas públicas españolas están haciendo hoy.

## Centros alternativos de ocio y cultura

Las bibliotecas públicas son centros vivos de difusión cultural, centros imbricados en la sociedad que, en numerosas ocasiones, constituyen “los únicos lugares de reunión y centros culturales no comerciales accesibles a los niños” (4). Ese valor como centro de referencia cultural es el que, en muchas ocasiones, ha llevado a las bibliotecas a romper el círculo del libro ofreciendo una programación cultural que acoge manifestaciones que no encuentran –por falta de lugares específicos o por su difícil clasificación– espacio para su realización.

### a) Exposiciones de arte

Es una práctica muy frecuente en las bibliotecas que disponen de sala de exposiciones donde se suele exponer obra de artistas locales. Se instalan muestras de pintura, escultura, fotografía, cerámica, etcétera. En ocasiones la naturaleza y cantidad de los materiales que componen la exposición alcanza e incluso supera a muestras instaladas en espacios más específicos. Como ejemplo podemos citar la magnífica exposición *Erasmus: Humanismo y Reforma en el Siglo XVI*, instalada en la Biblioteca Valenciana durante el último trimestre del 2002.

Formó parte de los actos de la *Semana Cultural Hispano-neerlandesa: Erasmo, Vives y España*, y el contenido exhibido (desde piezas artísticas como óleos o medallones, hasta documentos y libros de gran valor histórico) presentaban una calidad extraordinaria.

#### b) Conferencias divulgativas

Otra constante en la oferta cultural de las bibliotecas públicas son las conferencias divulgativas sobre los temas más diversos. Sirvan como ejemplo la conferencia *Maria Callas, historia y actualidad de un mito*, en la Biblioteca Provincial de la Diputación de La Coruña (organizada por Amigos de la Ópera), o las celebradas en la Biblioteca de Aragón dentro de su programa para el pasado mes de abril *Dispersión juvenil del águila-azor perdicera: implicaciones para su conservación en Aragón* (organizada por SEO / BirdLife) y *Conferencia sobre ascomycetes* (organizada por el Grupo Micológico Caesaraugusta).

#### c) Divulgación científica

En el Año Internacional de las Matemáticas (2000), como ilustración de sus aplicaciones, la Biblioteca Regional de Murcia realizó durante los sábados de marzo y abril un taller de construcción de relojes de sol en el que participaron niños y jóvenes entre 9 y 16 años. La actividad se llevó a cabo en colaboración con la Asociación Amigos de los Relojes de Sol de Murcia. Otras muchas bibliotecas públicas realizan talleres de este tipo; la Biblioteca de Vallecas, por ejemplo, ofrece a sus usuarios más jóvenes actividades participativas con títulos como *Propulsión a chorro* (para construcción de cohetes "caseros") o *Bingo de colores* (descomposición del color).

#### d) Espacio de ocio y actividades recreativas

La Biblioteca Federica Montseny de Canovelles (Barcelona) organiza un taller que han llamado *Cuina amb flors*. Está dirigido al público adulto y se trata de elaborar o explicar la elaboración de platos realizados con flores comestibles que terminan degustándose *in situ*. La actividad está a cargo de dos expertos y se complementa con una exposición de flores comestibles (cedida por un invernadero), un dossier informativo y una guía de lectura. Podríamos destacar otras iniciativas, como la *Jornada de rol* celebrada en la Biblioteca Pública Fórum Metropolitano de La Coruña (organizada por la Asociación Juvenil Exilio) o la participación de las bibliotecas públicas de Gijón en el proyecto *Abierto hasta el amanecer* (que ofrece la posibilidad de disfrutar por la noche, fuera de su horario habitual, de colegios, institutos, bibliotecas, museos, polideportivos, etcétera) que hacen de las bibliotecas un lugar alternativo de ocio.

## Centros de dinamización de la cultura local

Muchas bibliotecas públicas se implican en la salvaguarda, la difusión e incluso la dinamización de la cultura local. Programan acciones cuyo objeto son el patrimonio, la historia, el arte o la etnografía y dan cobertura a las asociaciones cívicas y culturales que necesitan espacios para desarrollar sus actividades. Vamos a ver tres tipos de iniciativas con ejemplos que nos darán una idea más clara de cómo nuestras bibliotecas asumen esa responsabilidad sobre la cultura local.

#### a) Dinamización de la cultura local

La Biblioteca de Dos Hermanas (Sevilla), ante la inexistencia de una obra específica sobre la historia de la localidad, tuvo la iniciativa de crear un grupo de investigación: el *Seminario de Estudios Locales El Mirador*, formado por licenciados en Geografía e Historia. Este seminario, coordinado desde la biblioteca pública, elaboró un amplio estudio sobre la geografía, historia y arte de Dos Hermanas y fue respaldado económicamente por el ayuntamiento y por la universidad de Sevilla. En torno a esta iniciativa tuvieron lugar conferencias, exposiciones, organización de rutas de interés cultural y artístico y otros actos.

#### b) Difusión de la cultura local

La Biblioteca Regional de Murcia ha producido ya dos exposiciones en torno a figuras relevantes de la cultural regional (*José Crespo, actor murciano* y *Antonio Pérez Gómez, bibliófilo*) y tiene una tercera





en ciernes (*Antonio Oliver Belmás, poeta*). Se trata de exposiciones didácticas compuestas por paneles de gran formato con información gráfica y escrita sobre la biografía de cada personaje. Se acompañan con un catálogo editado al efecto y su destino es recorrer un circuito itinerante por la región. También podemos presentar como ejemplo de este tipo de actuaciones la *Semana del prerrománico*, realizada en la Biblioteca Pública de Pumarín (Oviedo). Surge de la colaboración entre el animador socio-cultural y la bibliotecaria y consiste en montar en torno a un tema monográfico una exposición bibliográfica, que hacia las veces también de programa de actividades y cartel.

#### c) Relación con asociaciones

Además de la existencia en algunas bibliotecas públicas de asociaciones de amigos de la biblioteca, en ocasiones se establecen vínculos especiales entre colectivos culturales y sociales y los centros bibliotecarios. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, entre la Biblioteca Regional de Murcia y la Sociedad de Filosofía de la Región de Murcia, que tiene su sede en la universidad, pero que realiza en la biblioteca, a lo largo del año, numerosas presentaciones de obras, conferencias e incluso un ciclo, *Filosofía en la biblioteca*, que dedica su edición de primavera a la literatura y la de otoño al cine.

## Centro de recursos sociales

Las bibliotecas públicas van, en muchas ocasiones, más allá del ámbito cultural y proponen actividades que entran de lleno en el ámbito de los servicios sociales. Estas iniciativas son la prueba de que la biblioteca es un centro capaz de aportar a la comunidad mucho más que información, formación y ocio. "Es la comunidad local, que habita en un territorio determinado, el objeto de sus servicios [de la biblioteca pública] y son sus necesidades concretas las que se deben satisfacer" (5).

#### a) Atención a grupos de interés especial

La Biblioteca de Castilla La Mancha organiza un café-tertulia dirigido a las personas mayores titulado

*La vejez: una etapa llena de oportunidades*, que incluye charlas con recomendaciones sobre alimentación, actividades para mejorar la memoria y tener la mente activa, cómo pensar en positivo o una revisión al panorama actual de las personas mayores en España (actividad realizada en colaboración con el Instituto de Formación en Gerontología y Servicios Sociales). Por su parte, la Biblioteca Pública de Albatera (Alicante) realiza una magnífica labor con disminuidos psíquicos y físicos a los que ofrece actividades, que exceden en mucho la pura formación de usuarios o animación a la lectura, con objeto de desarrollar sus destrezas en las áreas social, lecto-escritora, plástica, musical, matemática y tecnológica.

#### b) Actos de integración social

La Biblioteca Pública Santa Oliva de Olesa de Montserrat (Barcelona) organiza las *Jornadas de diversidad cultural y solidaridad*, cuyo programa incluye actividades como conferencias, exposiciones, horas del cuento, ludoteatros y cursos sobre temas como racismo, pobreza, marginación social, etcétera. En su realización intervienen distintos departamentos del Ayuntamiento de Olesa y se invita a participar a colectivos de inmigrantes, ONGs y escuelas locales, desarrollándose con un gran éxito de público.

#### b) Uso o promoción de los fondos para objetivos sociales

Dentro del proyecto *Bibliotecas por la convivencia*, las bibliotecas públicas de los municipios de la Comunidad de Madrid editan unas guías de lectura que proponen obras seleccionadas y comentadas por bibliotecarias y bibliotecarios de distintos centros que colaboran voluntariamente.

## La Biblioteca Pública. Un centro para la comunidad

¿Qué tienen de bibliotecarias muchas de las actividades que hemos visto? Si nos atenemos al concepto tradicional, nada. Si pensamos en la biblioteca pública como el centro social y cultural de referencia en que puede convertirse, estas actividades son un ejemplo de un nuevo camino. Es tan sólo un paso más. Un paso que, tal vez inadvertidamente, han dado ya las bibliotecas en muchas ocasiones, pero que necesita reforzarse.

Puede parecer que en Europa estamos más preocupados por la implantación y puesta a disposición del usuario de las Tecnologías de la Información y la Comunicación que de esta otra corriente de servicios. Según Anne Downes, responsable de *Opening the book*, un programa que agrupa a bibliotecas, editores y librerías para la animación a la lectura en el Reino Unido, la cuestión candente entre las bibliotecas

públicas británicas es cómo hacer llegar al lector información en línea como medio de fomentar la lectura (6). Sin embargo, Barbara Ford, comisaria de la Biblioteca Pública de Chicago, nos informó en el *I Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas* sobre el gran interés que las bibliotecas norteamericanas tienen en convertirse en *third places*, es decir, espacios de convivencia comunitaria ajenos al trabajo y al hogar. Tal vez sean las dos tendencias de futuro por las que nuestras bibliotecas públicas recuperen aquel título de espacio cívico-cultural por excelencia.

Quiero terminar con las recientes palabras de dos bibliotecarios que trabajan en un país con una población marcadamente heterogénea y que, tal vez, puedan servirnos para reflexionar un instante sobre nuestro camino:

“Para combatir la pérdida de espacios públicos y la falta de compromiso cívico, necesitamos reconstruir la infraestructura social y restablecer el armazón filosófico de la biblioteca pública. Una biblioteca pública es gratuita, tolerante y segura. Está abierta tardes y fines de semana, céntrica, abierta a todas las edades, procedencias socioeconómicas, orientaciones políticas y sexuales, e intereses. Es un verdadero espacio público y un escenario ideal para la expresión de opiniones diversas sobre los problemas polí-

ticos y sociales. Puede funcionar como un centro desde el que reconstruir la comunidad y un foro para el debate y la colaboración civil” (7). ☐

---

Pedro Quílez Simón. Biblioteca Regional de Murcia

---

#### Notas

- (1) *Pautas sobre los servicios de las bibliotecas públicas*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2002.
- (2) HERNÁNDEZ, H. *Las Bibliotecas públicas en España. Una realidad abierta*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001, p. 99.
- (3) José Antonio Merlo, por ejemplo, propone cinco puntos (orientados más bien al empleo de las TIC en las bibliotecas) que coinciden casi completamente con el contenido de las *Pautas*. MERLO VEGA, J.A. “Nuevas demandas y nuevos servicios en las bibliotecas públicas”. En *I Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas (Valencia)*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2002, p. 174-177.
- (4) Documento de referencia de UNESCO para la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo, Estocolmo, del 30 de marzo al 2 de abril de 1998.
- (5) BASANTA, A.; HERNÁNDEZ, H. Diez reflexiones en torno a la lectura y la información en las bibliotecas públicas. *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, nº 128, marzo-abril 2002, p. 30-34.
- (6) Conferencia “Programas en línea de animación a la lectura en el Reino Unido”, en el *Seminario de animación a la lectura* organizado por la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria del MECID y el British Council, Madrid, 25 y 26 de marzo de 2003.
- (7) ALSTAD, C.; Curry, A. “Public Space, Public Discourse, and Public Libraries”. En *Libres, library and information science. Research electronic Journal*. March 2003, Volume 13, Issue 1 <[http://libres.curtin.edu.au/libres13n1/pub\\_space.htm](http://libres.curtin.edu.au/libres13n1/pub_space.htm)> [Consulta: 30 de abril 2003]

---

# PUBLICIDAD